

Análisis de la fisonomía espacial del electorado de Francia Márquez en las consultas del Pacto Histórico, Colombia 2022

Juan Pablo Milanese¹

Resumen

El presente rebajo analiza la fisonomía territorial del voto de Francia Márquez en la consulta celebrada por el Pacto Histórico **para seleccionar su candidato presidencial**. A través de modelos estadísticos globales y espaciales se analiza el efecto de variables asociadas al nivel de desarrollo de los distintos territorios y a las dinámicas identitarias asociadas a minorías étnicas y de grupos subrepresentados. Desde este punto de vista, se contrastan premisas teóricas consolidadas con la estrategia de campaña de una candidata que puede ser considerada una *outsider*. En este sentido, puede destacarse que el resultado extraordinario obtenido por la candidata representa una compleja combinación de ambas de asociadas a dinámicas espaciales singulares.

Palabras clave: Comportamiento electoral – Colombia – fisonomía del voto – izquierdas – análisis espacial

Análise da fisionomia espacial do eleitorado de Francia Márquez nas consultas do Pacto Histórico, Colômbia 2022

Resumo

Esta revisão analisa a fisionomia territorial do voto de Francia Márquez na consulta realizada pelo Pacto Histórico para selecionar seu candidato presidencial. Através de modelos estatísticos globais e espaciais, analisa-se o efeito de variáveis associadas ao nível de desenvolvimento dos diferentes territórios e às dinâmicas identitárias associadas às minorias étnicas e aos grupos sub-representados. Desse ponto de vista, contrastam-se premissas teóricas consolidadas com a estratégia de campanha de um candidato que pode ser considerado um outsider. Nesse sentido, pode-se destacar que o resultado extraordinário obtido pelo candidato representa uma combinação complexa de ambos associados a dinâmicas espaciais singulares.

Palavras chave: Comportamento eleitoral – Colombia - fisionomia do voto – esquerda - análise espacial

Introducción

Desde las últimas décadas, de forma concurrente a las elecciones legislativas, buena parte de los partidos o coaliciones realiza consultas para seleccionar a quienes aspirarán a la presidencia colombiana. Las últimas, celebradas en marzo de 2022, despertaron un interés singular. En ella tres colaciones: el Pacto Histórico –de izquierdas-, Equipo por Colombia –derechas- y Cetro Esperanza –centro-, presentaron en total dieciséis precandidaturas para seleccionar una por cada consulta y realizar, además, un primer ejercicio de exhibición de músculo electoral.

La consulta del Pacto Histórico registró una participación significativamente más alta que las demás –14 puntos porcentuales de diferencia con la segunda-, y Gustavo Petro no solo ganó cómodamente dentro de ella –con el 80.5 por ciento de los votos- sino que además fue el más votado de los dieciséis precandidatos, doblando, incluso, a quien se suponía que sería su principal adversario en los comicios generales, Federico Gutiérrez de Equipo por Colombia.

Sin embargo, hubo otro dato que no pasó inadvertido. Francia Márquez –líder del Movimiento Soy

¹ Universidad Icesi. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0980-3435>. Profesor del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad Icesi, PhD en Ciencias Políticas y Sociales y MA en RRII de la Universidad de Bolonia, MSc en Ciencias y Sistemas de Información Geográfica de la Universidad de Salzburgo.

porque Somos y candidata del Polo Democrático-, principal rival de Petro desde un punto de vista intra-coalición, obtuvo 785.215 votos. Si bien esta puede parecer una votación irrelevante –poco más del 14% dentro de la consulta del Pacto- frente a los casi cuatro millones y medio del primero,² la transformó en la tercera candidata más votada –multiplicando por cien el número de sufragios obtenidos cuatro años antes cuando se lanzó a la Cámara de Representantes por la Circunscripción Especial Afro-. Esto permitió reclamar un espacio relevante dentro del sistema, al ubicarse solo detrás de Petro y de Gutiérrez, y por encima de candidatos con una mucho más larga trayectoria política y, en algunos casos, con maquinarias regionales muy potentes, como Sergio Fajardo, Alejandro Char, David Barguil o Juan Manuel Galán, por solo mencionar alguno a los principales.

La atipicidad de la presencia de una candidata de sus características la volvió inmediatamente uno de los ejes de interés y discusión de la campaña, siendo destacada por la prensa, tanto nacional como internacional, como un fenómeno político. Sin embargo, la atención que despertó desde un punto de vista social y periodístico no encontró un correlato desde el punto de vista de un tipo de investigación más profunda. Y si hoy día el desgaste del gobierno –en su caso especialmente asociado a la ineficacia e ineficiencia del Ministerio de la Igualdad y la Equidad que preside-, sumado a algunas salidas en falso y un lugar no especialmente relevante ofrecido en el gabinete, hacen que haya bajado su perfil sensiblemente, esto no implica que proceso electoral en 2022 no sea digno de ser analizado.

También cabe resaltar que, aun cuando otras precandidatas presidenciales alcanzaron en consultas o elecciones previas números significativamente más altos que los de Márquez (ver Pachón y Lacotoure 2018), se hace referencia a una candidata singular que encaja completamente en la figura del *outsider*. Dirigente ambiental, rural y afrodescendiente y feminista, propuso un cambio discursivo, y de apuesta estética (Gelvez y Johnson 2023, Ramírez Botero

2022). de corte posmaterial que rompió con la línea de todas las campañas previas. Desde allí se enfocó en electorados marginalizados, caracterizados por la intersección de aspectos como el género, la etnia y pobreza; es decir, actores sociales que quedaron rezagados frente a elites y clases medias urbanas que, en los últimos veinte años, han experimentado mejoras sustanciales en su calidad de vida (Gamboa 2023). Pero este llamado no debe interpretarse exclusivamente desde una dimensión individual o colectiva. También incluyó una faceta territorial, en la que se apeló a “los lugares que no importan” (Rodríguez-Pose 2018).

Sin embargo, al remarcar este último punto, irrumpe en el análisis un antecedente que no puede pasar desapercibido, la literatura señala la existencia de una relación positiva entre el éxito de las candidatas presidenciales con el desarrollo socioeconómico (Kouba y Poskočilova 2014). Esto mostraría un evidente eje de tensión entre la estrategia de Márquez y las condiciones sociales que podrían favorecer sus condiciones de éxito.

Es este eje de tensión el disparador del presente trabajo. En él se realiza un ejercicio de sociología del voto a través del que se pretende identificar una fisonomía del electorado de la actual vicepresidenta. En este sentido, puede destacarse que su rendimiento –naturalmente se hace referencia a una candidata que no ganó la elección- depende de combinaciones complejas de dinámicas sociales, en las que las condiciones socioeconómicas se muestran como fundamentales, en la dirección que señala por la teoría, pero también lo hacen algunas características propias de los “territorios que no importan” asociados a variables identitarias.

En este sentido, la dimensión territorial también aparece como un elemento crucial del análisis, mostrando diferencias significativas en los comportamientos. De este modo, resultados espacialmente heterogéneos muestran la relevancia de las dinámicas regionales y locales de la política, incluso, en una elección de naturaleza nacional.

² Las diferencias entre quien gana la primaria y la candidata mujer nunca fueron menores a 40% (Pachón y Lacotoure 2018)

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo cuenta con tres fases. La primera consiste en la realización de una serie de regresiones exploratorias que permitieron encontrar el modelo que mejor se ajusta a los datos. Posteriormente, se corrieron modelos de mínimos cuadrados ordinarios y finalmente geográficamente ponderados. Este último tipo de modelo permitió identificar especificidades locales y regionales de los datos, ofreciendo interpretaciones territorialmente más precisas del fenómeno analizado.

Por último, el trabajo cuenta con tres partes fundamentales. Una primera en la que se revisan los escenarios, en promedio, más favorables para el éxito de las candidatas que se contrastará, en la segunda, con la estrategia de campaña de Márquez. Comparación de las que se desprenderán las hipótesis. La tercera contiene una revisión de la literatura que permite una contextualización del caso colombiano. Finalmente, en la cuarta se describirán los resultados que serán analizados en la quinta para cerrar con una serie de consideraciones finales.

Características sociales y oferta y demanda de presidentas

De acuerdo con Kouba y Poskočilova (2014), el éxito de las candidatas presidenciales está directamente relacionado con el desarrollo socioeconómico de un país. Este argumento se sostiene bajo la premisa de que ese tipo de sociedades tienden, por un lado, a simplificar los canales de acceso a recursos que forman parte del capital social necesario para alcanzar un cargo de estas características. Por el otro, porque hacen que el electorado sea más tolerante al surgimiento de liderazgos que se apartan de los cánones tradicionales (Rosen 2012; Kouba y Poskočilova 2014, Norris 2004).

El desarrollo de esta tesis sofisticada varias de las interpretaciones previas concentradas casi exclu-

sivamente en el impacto que factores institucionales –por ejemplo, la existencia de cuotas, mandatos de posición o altas magnitudes distritales- producen sobre este tipo de fenómeno. Así, sin negar su incidencia³ Kouba y Poskočilova (2014) sostienen que los efectos de la “permisividad institucional” son significativamente menores, tanto sobre la oferta como la demanda de presidentas, que si estos se combinan con una sociedad desarrollada desde un punto de vista socioeconómico.

Naturalmente esto no significa que escenarios de bajo desarrollo, o de ausencia de este tipo de instituciones, impidan por completo el acceso de mujeres a las presidencias. No obstante, no solo lo restringe, sino que, además, tiende a circunscribirse a perfiles muy limitados. En este contexto, análisis como los de Jalalzai (2008, 2013) o Jalalzai and Krook (2010) señalan que el tipo de combinación apenas presentada, sumada a sistemas políticos caracterizados por su dinámica personalista –característica que, sin lugar a dudas define al colombiano-⁴, hacen que las mujeres que alcanzan las presidencias pertenezcan casi exclusivamente a grupos sociales privilegiados. En este escenario, no solo el estrato social, sino también la pertenencia familiar, son cruciales para la elección (Watson et al 2005).

Sin ir más lejos, para el caso de Colombia – haciendo referencia a otro tipo de cargos o de candidaturas que no alcanzaron la presidencia-, durante el período del Frente Nacional la mayor parte de las mujeres con una activa participación en política estaba casada o contaba con algún pariente cercano dedicado a esta actividad y, casi indefectiblemente, pertenecía a estratos sociales altos y contaba con un elevado nivel de formación (Harkess y Pinzón de Lewin 1975, Pinzón y Rothlisberger 1977, Wills 2007, Pantoja y Sandoval 2020). Tendencia que se mantuvo en las décadas posteriores. Aunque vale aclarar que, sobre todo en lo referido a la política

3 De hecho, trabajos como los de Davidson-Schmich (2016) o Basabe-Serrano y Pérez (2021) muestran que las cláusulas institucionales impactan, incluso, en elecciones para las que no han sido desarrolladas. Por ejemplo, reglas cuyos efectos directos solo se producen en elecciones de carácter plurinominal-, llegan a producir efectos de derrame *-spill over effect-* a comicios de carácter uninominal, cambiando los hábitos del voto.

4 Pachón y Lacotoure (2018) señalan que efectivamente el nivel de personalización del sistema político colombiano afectó sensiblemente el acceso de mujeres a cargos de elección popular.

local, esto comenzó a cambiar en las últimas décadas del siglo, cuando las élites comenzaron a fracturarse, distinguiéndose mucho más nítidamente a las políticas de las económicas (Sáenz 2010). Este fenómeno coincidió con la sedimentación de victorias que fueron acumulándose en distintas fases de las luchas por la equidad de género, y desembocó en lo que Wills (2007) denominó el resquebrajamiento del letargo.

No obstante, cabe señalar que este proceso estuvo exclusivamente asociado al género, sino que, también se relacionó con una mayor participación de otros grupos históricamente subrepresentados en espacios del aparato estatal como minorías étnicas y sectores populares.

En contravía de la teoría

Pero si son territorios caracterizados por mayores niveles de desarrollo son aquellos que se caracterizan por apoyar más fácilmente a candidatas, la campaña de Márquez no se enfocó precisamente en ellos. Por el contrario, se orientó hacia “los nadies”. Concepto acuñado por Eduardo Galeano, este los define como: “(...) aquellos cuyo único común denominador es haber sido activamente forzados, a través de múltiples despojos, al fondo de la pirámide social y cultural, aquellos para quienes la vida con dignidad y derechos que la sociedad moderna concibe ‘no alcanza’” (Escobar 2023).

De hecho, este segmento de la población estuvo especialmente presente en su discurso. En él temas como el género, la etnia y la pobreza –y, especialmente, los distintos tipos de intersecciones que se producen entre ellos-, además de los medioambientales, adquirieron un espacio central en una narrativa que los destacó con una intensidad inédita. De hecho, si la campaña del Pacto Histórico hizo de “los nadie” un destinatario importante de su discurso, la de “Soy porque Somos” –organización que promovía la precandidatura de Francia Márquez- los transformó su foco principal, apuntando a las comunidades marginalizadas como el eje fundamental de su narrativa.

Dentro de este marco, la expectativa no fue la

de movilizar un electorado cuyo eje distintivo fuera exclusivamente la clase, sino uno de carácter interseccional, en un contexto en el que las tasas de pobreza e indigencia entre la población perteneciente a minorías étnicas son visiblemente superiores a los promedios nacionales. De modo que la mayor parte de la población perteneciente a estos grupos es pobre y la mayor parte de la población más pobre pertenece a estos grupos (Barbary et al. 2004). En este contexto, Márquez no apuntó a lo que podría definirse como el “votante medio” –no lo hizo en la consulta del Pacto Histórico, mucho menos en el sistema político en general-, sino a uno marginado, aunque no por eso escaso.

Este llamado a un “votante marginal” podría ser considerado como parte de la elaboración de una campaña cuyo objetivo no era ganar la elección –efectivamente Petro era imbatible en la consulta- sino que aspiraba a lograr el posicionamiento de la candidata y de su agenda. De hecho, como sucedió, aun perdiendo por un notablemente amplio margen, el caudal de votos obtenidos fue lo suficientemente alto para reservarle un lugar de relevancia en la coalición electoral, aunque menos en la de gobierno, donde a pesar de haber alcanzado la vicepresidencia fue rápidamente encapsulada, jugando un papel secundario. Además, en un contexto de efervescencia social –la elección se celebró a un año del estallido social de 2021-, enfocarse en un amplio segmento que se sentía “políticamente huérfano” podría ofrecer buenos resultados –asumiendo, naturalmente, su genuina vocación por representarlos-.

Pero, cabe destacar, que la campaña no se concentró exclusivamente en individuos que tuvieran esas características. De hecho, puso también el acento en territorios que se distinguen por la interseccionalidad. Así se produjo, por lo menos parcialmente, una dinámica similar a la que Rodríguez-Pose (2018) definió como “la revancha de los lugares que no importan”. Se señala como parcialmente dado existen similitudes, pero también visibles diferencias con los casos europeos señalados por este autor. Semejanzas por constituirse como territorios cuyas pobla-

ciones son perdedoras de la inercia política y económica existente; pero diferencias porque en los casos europeos estas regiones terminaron transformándose en bastiones electorales de las nuevas derechas. No obstante, también es interesante señalar que, a pesar de representar orillas diametralmente opuestas en términos de su posicionamiento político, ambos casos emergen como opciones que rompen con el *status quo* y que se distanciaron del establecimiento político en un momento en que las sociedades se inclinan por la selección de *outsiders*.

Para cerrar, lo señalado muestra una tensión manifiesta entre lo que la evidencia empírica exhibe con relación al éxito de las candidatas, y las características propias y de la campaña de Márquez que hacen que su electorado “natural” no esté allí donde la primera nos muestra. Siendo esta “contradicción” el principal disparador de las hipótesis del presente trabajo.

Dimensiones del análisis

Partiendo de las premisas apenas señaladas, el análisis se centra en variables de carácter socioeconómico y demográfico que se dividirán en dos dimensiones. Una primera identitaria basada, por un lado, en una caracterización étnica de los territorios, fácilmente operacionalizable a través del porcentaje de población perteneciente a minorías afro e indígena en cada municipio. La segunda, vinculada al género.

No obstante, es importante señalar que el efecto de este último será evaluado de forma indirecta. De hecho, utilizar el porcentaje de mujeres que residen en cada municipio no representaría una medida especialmente útil, sobre todo en un contexto en el que su varianza entre las unidades de análisis no es especialmente marcada. En contraposición, se abordará lo que podría definirse como una “mayor propensión” a votar por candidatas, teniendo en cuenta el porcentaje de curules en los concejos obtenidas por mujeres tres años antes durante la última elección celebrada. Así se evaluará la existencia de un impacto indirecto de factores institucionales —el

previamente señalado efecto derrame— en un tipo de elección en la que este tipo de arreglos, que impulsan la acción afirmativa, tienen escaso margen de aplicación.

La segunda dimensión está más intensamente asociada a las condiciones de vida y el hábitat. Con respecto al primer punto se tendrá en cuenta el porcentaje de necesidades básicas insatisfechas y, con relación al segundo, el tamaño de la población de cada municipio. Cabe remarcar que este último indicador permite apreciar si es más grande o pequeño, pero también puede inferirse a través de él si es más urbano o rural.⁵

Aclarados estos puntos, se revisará parte de la literatura que evalúa estas dimensiones para el caso colombiano que, junto al análisis genérico del éxito de las candidatas, conducirá al desarrollo de las hipótesis.

Comenzando con el efecto de la pertenencia a minorías con respecto al voto, la literatura existente resalta que a pesar de que, en Colombia no parece haber un comportamiento electoral sólido basado en esta característica específica existen algunos indicios que muestran la presencia de un germen de un “voto étnico” más marcado entre las comunidades indígenas que entre las afrodescendientes.

En el caso de las primeras, su perfil predominantemente rural, las asoció en la primera parte del siglo XX al Partido Conservador. No obstante, este vínculo fue desarticulándose rápidamente (Gutiérrez Sanín el at. 2007) y la acción de estos grupos se orientó hacia el impulso de políticas públicas —enfocadas en su propia agenda— de forma apartidaria (Laurent 2016). Como señala esta misma autora, fue la irrupción del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) a principios de la década del setenta —esencialmente enfocado en la recuperación de tierras colectivas— y posteriormente de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), lo que les permitió presentarse como un interlocutor articulado frente al aparato estatal (Laurent 2016).

No obstante, la incorporación de la dinámica

⁵ Se había contemplado, inicialmente, el empleo de una variable de ruralidad, pero se descartó por mostrar un problema de multicolinealidad con la anterior.

electoral a su repertorio de acción política se produjo desde comienzos de los noventa. Allí, las organizaciones señaladas desarrollaron un correlato partidario en fuerzas como AICO, ONIC, ASI o MAIS, caracterizadas por obtener representación tanto desde el punto de vista legislativo, como desde los ámbitos municipales y departamentales, especialmente en zonas vinculadas a territorios de autogestión indígena (Duque 2008). En este caso, el establecimiento de circunscripciones especiales en ambas cámaras del Congreso ha sido crucial. Especialmente, después de la reforma política de 2003 que estableció una barrera legal del 3% de los votos válidos para el Senado —que aplica tanto a la entrada a ese cuerpo como al mantenimiento de la personería jurídica de los partidos—, dificultando sensiblemente la elección en la circunscripción territorial. Esto hizo que los partidos, afectados por la corrección de la proporcionalidad producida por el umbral, la utilizaran como una retaguardia en la que se refugiaron electoralmente (Laurent 2010, 2012).

Dentro de este marco, a pesar de la creciente fragmentación que puede apreciarse en este segmento del electorado (Laurent 2022 Chilito 2018), estas fuerzas ofrecieron una base de representación razonablemente sólida y relativamente homogénea, que consintió a las comunidades indígenas alcanzar una mayor capacidad de acción colectiva. Esto, a su vez, permitió que las etiquetas mencionadas se involucraran en ámbitos de relevancia de la política nacional y, sin exagerar su notoriedad, jugaron un papel no despreciable en el respaldo de la candidatura reeleccionista de Juan Manuel Santos (2014) —aunque apoyando más al proceso de paz de La Habana que presidente en ejercicio (Laurent 2022)— de Gustavo Petro (2018) y en la conformación misma del Pacto Histórico y su voto en 2022 (Botero et al. 2023). En este sentido, puede apreciarse una tendencia predominante al acercamiento de estas fuerzas políticas con partidos de perfil progresista, pero sin descontar el vínculo que, aunque en menor medida también se produce con partidos tradicionales y fuerzas de derechas (Laurent 2022), especialmente en las elecciones

subnacionales.

Mientras tanto, en lo referido a las dinámicas de acción y representación electoral de las comunidades afrodescendientes la situación es visiblemente distinta. Si bien existen algunos registros de participación posteriores a la abolición de la esclavitud (1852), es recién a partir de la década de 1920 que comienzan a surgir los primeros liderazgos sólidos en Buenaventura, Chocó y Norte del Cauca. Hasta entonces, la posibilidad de acceso a cargos públicos fue prácticamente nula (Agudelo 2002).

Desde esta primera etapa, estas comunidades afianzaron un estrecho vínculo con el Partido Liberal. Este se sostuvo de forma consistente a lo largo del tiempo (Gutiérrez Sanín et al 2008); sin embargo, más que como el producto de un actor organizado, este apoyo se materializó como parte de un soporte más amplio, en el que las comunidades afrodescendientes representaban un segmento de los sectores populares, concentrados especialmente en áreas urbanas y ligados a gremios de artesanos (Agudelo 2002, Gutiérrez Sanín et al 2007). De hecho, la consolidación de lo que Agudelo titula como una suerte de “voto racial” —aunque sería exagerado plantearlo de esa forma— fue más tardía y gradual y comenzó a intensificarse en las elecciones locales en algunas zonas específicas del país y se afianzó con el cambio institucional de finales de los años ochenta e inicios de los noventa (Agudelo 2002).

En este nuevo contexto, convivieron dos tipos de dirigencia. Por un lado, aquella ligada a los partidos tradicionales —más numerosa y electoralmente más exitosa— y, por otro, aquella más intensamente ligada a movimientos sociales —que surge en los setenta y se fortalece con la constitución de 1991, entre las que puede destacarse el Proceso de Comunidades Negras—. Aun siendo claramente diferenciables, ambos tipos de élites comenzaron a compartir patrones similares desde el punto de vista discursivo, basándose en las reivindicaciones étnicas establecidas por la Ley 70 de 1993. De este modo, comenzó a producirse lo que Agudelo (1999) denominó una estrategia de “ennegrecimiento” del vínculo electoral, edifica-

da sobre la revalorización de formas de socialización y raíces culturales que llevaron al uso de la etnicidad como una herramienta política.

Tampoco puede dejar de mencionarse como un hito relevante al establecimiento de la Circunscripción Especial de la Cámara de Representantes -establecida por la Constitución de 1991- que garantiza la asignación de dos asientos a candidatos pertenecientes a las comunidades afro. Sin embargo, como señala Agudelo (1999), este no solo no es el único espacio de representación étnica, incluso nunca ocupó un lugar especialmente privilegiado entre los intereses de los movimientos afrodescendientes durante la Asamblea Constituyente (Peralta González 2005, Milanese y Valencia 2015). De hecho, desde hace ya varios años, el tamaño de la bancada legislativa afro supera visiblemente los dos asientos garantizados por la circunscripción. Esto último tiene que ver con la consolidación de élites políticas locales que han logrado consolidar su poder en sus municipios y departamentos, garantizando la existencia permanente de un número de legisladores afrodescendientes razonablemente grande.

Dentro de este marco, aunque pueda apreciarse un patrón creciente de apoyo de las poblaciones afrodescendientes hacia candidaturas que comparten esa misma característica, no podemos hablar de un comportamiento homogéneo. Hoy, tanto en las circunscripciones territoriales como la especial de la Cámara de Representantes, no existe una fuerza afro estable y, muchos menos, predominante. Por el contrario, puede apreciarse un alto nivel de atomización en las que los candidatos utilizan y cambian las etiquetas partidarias con una notable facilidad (Milanese y Valencia 2015). No obstante, como señala Milanese (2020, 2019), por lo menos, desde las elecciones presidenciales de 2014, puede apreciarse un patrón de apoyo espacial homogéneo. De hecho, en esa elección, los municipios con predominio de población afrodescendiente tendieron a apoyar, del mismo modo que sucedió con los indígenas, a las candidaturas de Santos y Petro, situación que se re-

produjo en 2022 (Botero et al. 2023, Espinosa 2019).

Con respecto al tema de género, el primer punto por remarcar es que Colombia ha sido uno de los últimos países de la región donde la mujer adquirió derechos políticos y, de hecho, los niveles de representación continúan siendo comparativamente pobres (Wills 2007).

Aclarado este asunto, cabe señalar que el efecto de los arreglos institucionales sobre la elección de candidatas no ha sido menor. De hecho, la mayor parte de los estudios que abordan este caso se han concentrado en el impacto positivo, aunque insuficiente, que la Ley de Cuotas ha tenido sobre competitividad y la elección de mujeres en los distintos cuerpos colegiados desde el Congreso hasta los concejos municipales.

Dentro de este marco, y más allá de la existencia de ejercicios más abarcadores como el ya mencionado caso de Wills (2007), pueden destacarse trabajos como los de Batlle (2017) que analiza los efectos diferenciales que se producen en las elecciones de Cámara de Representantes y Senado. Como sucede en la mayor parte de los casos de esta nueva generación de trabajos, la autora pone particular atención en la magnitud de los distritos electorales —que varía visiblemente entre las múltiples circunscripciones departamentales de la primera y en la nacional del segundo— y en los tipos de lista, identificando, además, comportamientos significativamente distintos desde el punto de vista regional.⁶ Este tipo de aproximaciones son ampliadas a otros cuerpos colegiados en trabajos que también abordan el nivel subnacional como los de Pachón y Aroca (2017), Botero 2020, Ortega y Camargo (2011) o Bernal (2006). Todos ellos, reafirmaron la notable relevancia que poseen distintos tipos de factores institucionales que representan complementos fundamentales al establecimiento de la Ley de Cuotas.

Vale la pena aclarar que estos trabajos se concentraron en elecciones de carácter plurinominal —justamente por enfocarse en el efecto de instituciones como cuotas, magnitudes y mandatos de

⁶ En un trabajo más preciso y acotado Pachón y Lacotoure (2018) muestran las tasas de éxito de las legisladoras.

posición-, siendo muy pocos los que lo hicieron en aquellas uninominales. En ese sentido puede destacarse trabajos como los de Moreno y Cuenca (2024), aunque en este caso, ese tipo de elecciones son agregadas en la formación de un índice, o fragmentos de otros como los de Wills (2007) o Pachón y Lacoture (2018) donde se analiza el rendimiento de candidatas presidenciales. Esto es importante porque, como se mencionó, los efectos institucionales en este tipo de comicios son indirectos, revitalizándose las explicaciones de carácter “sociológico”. En ese sentido, Moreno y Cuenca (2024), aun utilizando variables institucionales, señalan que ese tipo de explicación es insuficiente y que deben ser contemplados también otro tipo de factores de carácter social.

Por el contrario, este último tipo de preocupaciones tendió a estar más bien enfocada en cómo los electorados desarrollaron preferencias de tipo partidario o por candidatos con posiciones ideológicas determinadas. A lo que también puede sumarse como variable independiente el tipo de hábitat –urbano o rural- de los electores.

Un filón de literatura comenzó a desarrollarse de forma temprana en esa dirección. Así, Villegas (1934) –citado por Gutierrez Sanín et al 2008- señaló, por ejemplo, que aun cuando lo que podría definirse como una burguesía ilustrada se repartía entre los dos partidos, especialmente durante la primera mitad del siglo XX, la identificación con el Partido Liberal o el Conservador se basaba en cuestiones como la dimensión urbana/rural; dimensión también destacada por Colmenares (1968) o Abel (1987) o Dix (1967). De este modo, aun cuando, posteriormente, el Frente Nacional –en 1958-, terminó licuando buena parte de esas diferencias, los matices identitarios desde una perspectiva partidaria asociados a la modernización social –íntimamente relacionados con la urbanización- no fueron irrelevantes (Cepe-da y Lecaros 1976) y perduraron hasta finales de los ochenta, desvaneciéndose a inicios de los noventa (Hoskin, 1998, Pinzón y Rothlisberger 1991).

Esta línea de análisis continuó con trabajos contemporáneos que se concentraron en cuestiones

como los perfiles territoriales del voto y en su estratificación socioeconómica. Desde este punto de vista, se ha presentado dos tipos de resultados especialmente interesantes. El primero, lo que Basset (2023) denominó una creciente estratificación del sistema de partidos colombiano. En este sentido, varios autores señalaron que a partir de 2006 comenzaron a percibirse los primeros indicios de un voto “de clase” que se intensificó de forma visible desde la llegada de Petro al segundo turno de las presidenciales de 2018 (Kajsiu et al. 2023, Kajsiu y Tamayo Grisales 2022, Bitar et al 2023). El segundo, una proclividad de los municipios con mayor porcentaje de necesidades básicas insatisfechas a votar por opciones de derecha y viceversa (Botero et al. 2022).

De este modo, el incremento del ingreso de los individuos está positivamente relacionado con el voto por opciones de derechas (Bitar et al 2023, Kajsiu et al. 2023, Kajsiu y Tamayo Grisales 2022), la prosperidad de los territorios, por el contrario, lo hace de forma inversa Botero et al. 2023, Espinosa, 2019, Milanese et al s/f), decantándose con mayor facilidad hacia las candidaturas de centro o de perfil más progresista.

Cabe resaltar que esto está estrechamente asociado al hábitat, apreciándose una notable diferencia en las condiciones de vida entre zonas urbanas y rurales. Dentro de este marco, la ruralidad de los municipios ha estado mostrando una relación negativa con el voto por la izquierda y positiva con el de derecha (Botero et al. 2023, Espinosa, 2019). En este contexto, en las elecciones de 2022 mientras que Petro fue más fuerte en ciudades y aglomeraciones y ciudades intermedias, Rodolfo Hernández predominó en municipios rurales y rurales dispersos (Albarracín y Milanese 2021).

Alcanzado este punto, se plantearán las hipótesis que guiarán el análisis, comenzando con aquellas asociadas a la dimensión identitaria. Las dos primeras basadas en el foco de la campaña –los nadie- y la última en la noción de derrame institucional vinculado al género.

H1. A mayor porcentaje de población afrodescen-

diente residente en un municipio se espera un mejor rendimiento electoral de Márquez.

H2. El mismo tipo de comportamiento se espera cuanto mayor sea el porcentaje de población indígena.

H3. A mayor porcentaje de mujeres electas como concejales en un municipio, mejor rendimiento electoral de Márquez.

Cabe destacar que, en esta primera serie de hipótesis, no existe una tensión especial entre la teoría y las expectativas de campaña. Si bien, los antecedentes no muestran la presencia de un voto étnico especialmente sólido, no es descabellado esperar un comportamiento de ese tipo. Especialmente, si se tiene en cuenta que nunca un candidato/a perteneciente a una minoría étnica despertó tantas expectativas en una elección de estas características.

El segundo grupo está directamente vinculado a la cuestión del desarrollo y, a diferencia de las anteriores, sí refleja de forma evidente la tensión entre los antecedentes teóricos y la estrategia de campaña. En este caso particular, su formulación se basará en la segunda.

H4. A mayor porcentaje de NBI –es decir una mayor marginalización de la población- se espera un mejor rendimiento electoral de Márquez –hipótesis basada en el eje de campaña-.

H5. A mayor cantidad de población de un municipio –más grande y urbano- se espera un peor rendimiento electora de la candidata de Soy porque Somos –también basada en el eje de la campaña-.

Datos y metodología

Metodológicamente hablando el trabajo consiste en tres fases. En la primera se realizaron una serie de regresiones exploratorias. Éstas evalúan todas las posibles combinaciones desde el punto de vista de las variables explicativas “candidatas” entrar en el modelo. De esta forma, se busca identificar los modelos de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) mejor

especificados; es decir, aquellos que mejor se ajusten a la explicación de la variable independiente.⁷ Esto permitió descartar una serie de variables que originalmente eran tenidas en cuenta para el análisis como el nivel de industrialización de los municipios o el nivel de envejecimiento de la población. Cabe resaltar que las regresiones exploratorias confirmaron las intuiciones previas que señalaban que datos de este tipo son muy complejos de abordar de forma agregada y sugirieron su exclusión por afectar la calidad del modelo.

El segundo paso fue el de la realización de un modelo de MCO ignorando la dimensión espacial. Este consiente alcanzar resultados bajo una perspectiva global que no ofrece información sobre la especificidad territorial de los datos como consecuencia de la asunción de constancia geográfica de los parámetros estimados. Este último puede ser violado por la heterogeneidad espacial de los datos, produciéndose problemas tanto de ineficiencia como de sesgo en las estimaciones (Anselin, 2006). Para evitar este problema se utilizó una regresión geográficamente ponderada (GWR) como una forma de resolver los inconvenientes producidos por la estacionalidad.

De esta forma, las GWR permiten calcular un coeficiente de regresión para cada unidad –territorial- de análisis, observándose cómo los β son susceptibles de variar desde un punto de vista espacial (Fotheringham et al. 2002; De Smith et al. 2018; Harbers e Ingram 2019). Se cuestiona así el presupuesto de los MCO a través del que se asume que el impacto de las variables independientes es homogéneo a lo largo y ancho del territorio (Albarracín y Milanese, 2021).

Con respecto a los datos, el análisis se realizará tomando como unidad de análisis a cada uno de los municipios y corregimientos departamentales de Colombia, siendo la variable dependiente el porcentaje de votos obtenido por Francia Márquez en la consulta del Pacto Histórico. Por otra parte, como

⁷ Esta se realizó utilizando ArcMap 10.5. Los modelos ofrecidos cumplen con criterios de ajuste mínimo aceptable para R^2 , de límite de valor p de coeficiente máximo y de prueba VIF de inflación de varianza, así como valor p mínimo aceptable de Jarque-Bera. Superados esos umbrales ejecutará la autocorrelación espacial (I de Moran global) en los residuos estándar para evaluar si las predicciones insuficientes o excesivas están o no agrupadas.

pudo apreciarse en el apartado de las hipótesis, las variables independientes tendrán en cuenta en cada municipio: el porcentaje de población indígena y afrodescendiente, el porcentaje de población que habita en la cabecera municipal, el porcentaje de población con, por lo menos, una necesidad básica insatisfecha y, finalmente, el porcentaje de votos obtenido por el Pacto Histórico en las elecciones de Senado se utilizó como variable de control (ver tabla 1).

Tabla 1. Variables

Nombre	Variable	Fuente
FRA (vd)	% votos Francia Márquez por municipio	RNEC
AFRO	% población afro por municipio	DANE Censo 2018
IND	% población indígena por municipio	DANE Censo 2018
MUJ	% porcentaje de curules ocupados por mujeres en los concejos municipales (2019-2023)	DANE Censo 2018
POB	Número de personas que viven en el municipio (log)	DANE Censo 2018
NBI	% población con, por lo menos, una necesidad básica insatisfecha por municipio	DANE Censo 2018
PH	% de votos obtenido por el Pacto Histórico en las elecciones legislativas de (2022)	RNEC

Resultados

Revisando los modelos de MCO pueden apreciarse resultados dispares con relación a las hipótesis. El único caso en el que se rechaza la hipótesis nula de forma sistemática es en el de H1, donde un mayor porcentaje de población afrodescendiente en un municipio está directamente relacionado con el rendimiento electoral de Márquez. Lo contrario ocurre en el caso de H4 donde, en línea con las expectativas teóricas, pero contra las de la campaña, un aumento en el porcentaje de necesidades básicas insatisfechas está negativamente relacionado con la *performance* de la candidata de Soy porque Somos.

Tabla 2. Resultados de modelos de regresión

OLS

	OLS 1 “identitario”	OLS 2 “desarrollo”	OLS 3 “combinado”

AFRO	0.0422867*** (0.0128778)		0.1202568*** (0.0133532)
IND	-0.0986895*** (0.0127291)		0.006591 (0.0140357)
MUJ	0.0102112 (0.0184387)		-0.0088797 (0.017186)
POB		0.0097545* (.0046631)	0.0024238 (0.0046102)
NBI		-0.1771711*** (0.0134924)	-0.2326416*** (0.0168307)
PH	-0.1817234*** (0.0299236)	-0.3310027*** (0.030548)	-0.3304141*** (0.0311298)
_cons	0.1369779*** (0.0052961)	0.1484208*** (0.0192871)	0.1845531*** (0.0197352)
R ²	0.1021	0.1740	0.2337

*p<0.05, **p<0.01, ***p<0.001. Errores estándar entre paréntesis.

Mientras tanto, en el resto de los casos, los resultados tienden a ser más erráticos. Desde el de H3 que no muestra ningún tipo de relación entre las variables, hasta el de H2 y H5 donde, si bien, existe indicios de la presencia de una, no son tan sólidos como en H1 y H4. No obstante, en estas últimas dos oportunidades, puede señalarse que la relación entre el voto de Márquez con la población indígena de un municipio es inversa –contra cualquier tipo de expectativa- y su rendimiento electoral parece mejorar a medida que lo hace el tamaño del municipio. Nuevamente, en este caso, acercándose más a las expectativas teóricas que al foco de la idea de “los nadie” o la “la revancha de los lugares que no importan”.

No obstante, es importante reconocer que, como muestran los modelos geográficamente ponderados –cuyo ajuste es significativamente mejor, ver valores de AICc en tabla X-, no existe homogeneidad espacial de los resultados. Esto nos está mostrando que, sin discutir su solidez desde un punto de vista genérico, los resultados divergen de forma sensible desde un punto de vista espacial mostrando que “lo local” y “lo regional” impactan sobre resultados que no son estacionarios y sobre los que pueden estar produciéndose de forma apresurada.

Tabla 3. Resultados de modelos de regresión

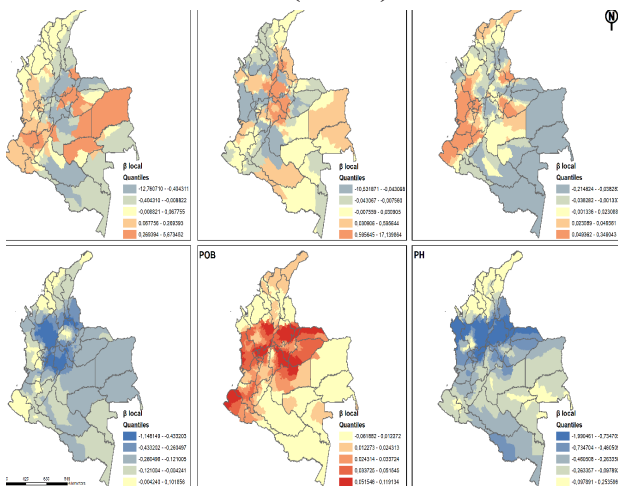
(GWR)

	OLS	GWR					
		MIN	Q BAJO	MEDIA	Q ALTO	MAX	
AFRO	0.1202568*** (0.0133532)	-12.760710	-0.236833	0.030155	0.206989	5.673452	0.000
IND	0.006591 (0.0140357)	-10.531871	-0.026510	0.000046	0.363504		0.000
MUJ	-0.0088797 (0.017186)	-0.214824	-0.022919	0.010129	0.039809	0.349043	0.001
POB	0.0024238 (0.0046102)	-0.061882	0.014829	0.028700	0.045839	0.119134	0.000
NBI	-0.2326416*** (0.0168307)	-1.148149	-0.385950	-0.187363	-0.024702	0.101856	0.000
PH	-0.3304141*** (0.0311298)	-1.990461	-0.650517	-0.354990	-0.124712	0.253596	0.000
_cons	0.1845531*** (0.0197352)	0.054404	0.067597	0.075204	0.084138	0.113220	0.000
AICc	-2608.694	0.274867***					
I Moran	-3409.077	-0.001795					

*Monte Carlo Test for Spatial Variability

Revisando los resultados de las GWR es importante señalar que todas las variables son espacialmente significativas. Además, una apreciación de los comportamientos de los β locales muestra que en todos los casos existen efectos positivos y negativos de las variables independiente, aunque es importante destacar en aquellas vinculadas al desarrollo los resultados son más homogéneos que las de carácter identitario. Esto no solo puede ser observado en la tabla 3, donde pueden apreciarse las variaciones por cuantiles, sino que también se refleja visualmente el mapa 1 que muestra que NBI, POB y PH variaciones en los gradientes de colores –ya sea rojo o azul- pero la presencia de los dos –el amarillo se caracteriza por ser el cuantil donde se combinan de efectos positivos y negativos-.

Mapa 1. Resultados de modelos de regresión (GWR)



Elaboración propia con datos de la RNEC y del DANE

Análisis

La descripción de los datos indica que es difícil encontrar una homogeneidad que muestre un patrón definido desde el punto de vista de la fisonomía de los electorados. De hecho, estos varían tanto desde el punto de vista tanto de características asociadas al desarrollo como de las dinámicas identitarias; sin embargo, existe otra dimensión que es relevante como la espacial. Desde este punto de vista, las particularidades locales o regionales de la política están asociadas tanto a la intensidad del impacto de las variables –diferencias de grado- como al tipo de efecto –positivo o negativo- que ellas producen.

En este contexto, si bien no puede decirse que “los nadie” –o más bien los territorios que más intensamente invocan a esta figura- no respondieron plenamente al llamado de Márquez, tampoco puede afirmarse taxativamente que haya sucedido lo contrario.

Como se señaló, bajo una perspectiva identitaria, la respuesta a ese llamado parece haberse presentado de forma fracturada. En este contexto, lo que podría ser comprendido como un “voto étnico” se volcó masivamente a la consulta del Pacto Histórico –y no a la del centro o la de las derechas- una vez adentro de ella no se manifestó de forma homogénea. Así, mientras que las comunidades afrodescendientes tendieron a volcarse abiertamente por la candidata de Soy porque Somos las indígenas se decantaron predominantemente por Petro.

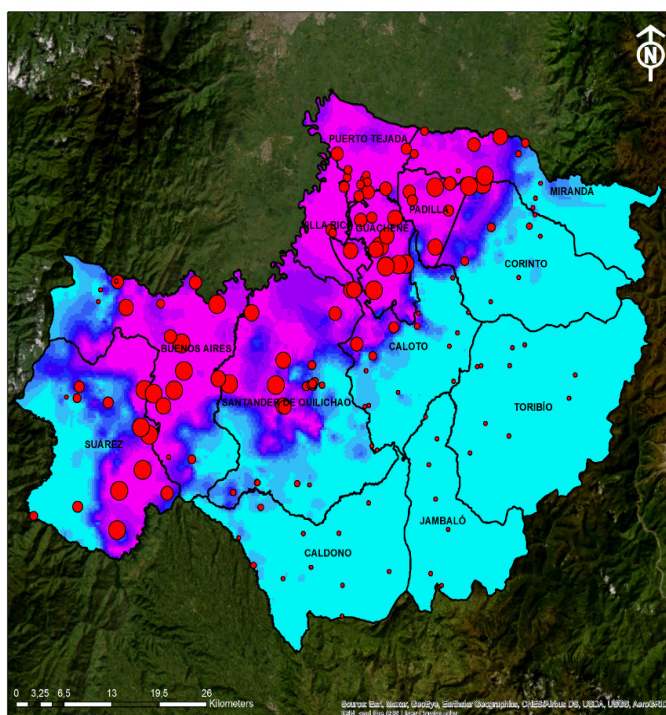
Esta idea se refuerza al apreciar el mapa 1 que muestra, además, que en las zonas donde la población afro es más abundante y, además, representa una notablemente alta proporción sobre el total de los habitantes de los municipios –fundamentalmente en la costa pacífica, en el occidente del país- se aprecia la existencia de tonalidades cercanas al rojo que implica un valor más alto del coeficiente local de regresión. Esto implica una relación directa de carácter intenso. Es decir, por cada punto porcentual de población afrodescendiente, el aumento, también

medido en puntos porcentuales, de la votación por Márquez es mayor.

Lo opuesto ocurre con las poblaciones indígenas; de hecho, los distritos caracterizados por un efecto positivo marcado son aquellos donde el porcentaje de población perteneciente a este grupo es menor, lo que muestra una mayor reticencia a mostrar su apoyo a la actual vicepresidenta.

Sin embargo, la variación territorial de estos hallazgos requiere poner la lupa en territorios específicos que ofrezcan información más precisa que dé cuenta de los efectos locales. Uno de los lugares más interesantes para revisarlo es allí donde existe una alta concentración de población de ambas minorías étnicas y donde, además, sea fácilmente distinguible el comportamiento de cada una de ellas. Desde este punto de vista, no existe mejor lugar que el norte del departamento del Cauca –donde 83% de los votantes sufragó en la consulta del PH-. Obteniendo uno de los mejores resultados del país. Justamente allí conviven ambos grupos dividiéndose de forma precisa en el territorio; mientras que en la zona montañosa –de color celeste en el mapa 2- predomina claramente la población indígena, en el valle geográfico del río Cauca –de rosado en el mapa 2- lo hace la afrodescendiente.⁸

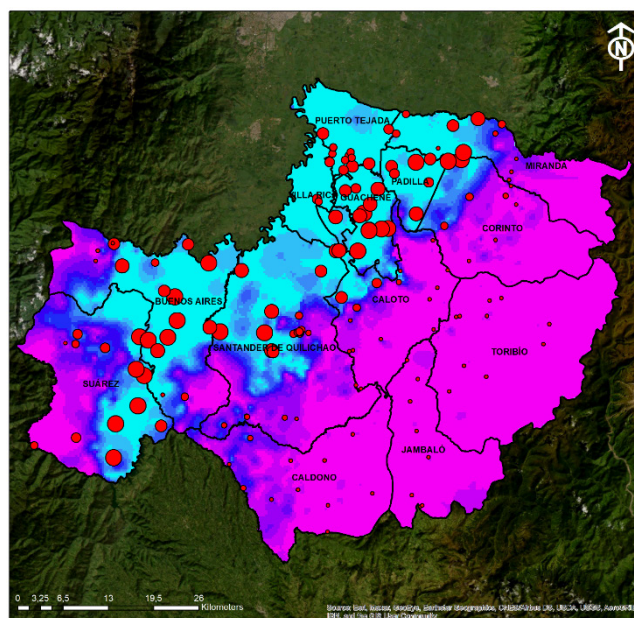
Mapa 2 Rendimiento electoral de Francia Márquez de acuerdo con el porcentaje de población afrodescendiente



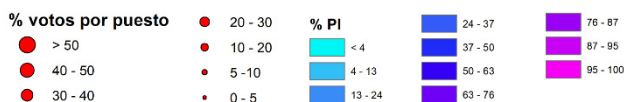
Rendimiento electoral Francia Márquez Norte del Cauca (2022)



Mapa 3. Rendimiento electoral de Francia Márquez de acuerdo con el porcentaje de población indígena



Rendimiento electoral Francia Márquez Norte del Cauca (2022)



Elaboración propia con datos de la RNEC y del DANE
Método de interpolación Kriging

⁸ Se presentan los dos mapas porque la relación entre población afrodescendiente e indígena no es perfectamente inversa –aunque el valor de la correlación es muy alto– ya que también viven personas que no se auto reconocen como parte de ninguna de las dos minorías.

Allí puede apreciarse la totalidad de los puntos de votación ubicados en los municipios de esa subregión. El tamaño de los puntos se modifica de acuerdo con el porcentaje de votos obtenidos por Márquez, notándose muy claramente la variación entre la zona de predominio de población indígena y de población afrodescendiente. En este mismo sentido, es interesante ver cómo en las zonas de transición entre el predominio de cada minoría étnica el tamaño de los puntos es “intermedio”.

Esto permite apreciar, como ya lo señalara la literatura reseñada en el tercer apartado, que compartir el rótulo de “minoría étnica” no necesariamente implica la existencia automática de afinidad política entre las comunidades y mucho menos el apoyo a una candidatura asociada a una de ellas. De hecho, el Norte del Cauca se ha constituido en más de una oportunidad como un espacio de conflicto entre ambas, siendo la posesión de la tierra y los conflictos urbano/rurales uno de los principales ejes de controversias. Incluso una de éstas estalló una vez iniciado el gobierno de Petro, cuando la vicepresidente realizó polémicas declaraciones sobre las “consultas previas” que la enfrentaron con el CRIC, reflatando tensiones latentes que vienen de lejos en el tiempo. Son justamente este tipo de tensiones las que pueden mostrar el efecto negativo o neutro de la presencia de comunidades indígenas sobre el voto de Márquez en buena parte de departamentos como Cauca y Nariño –suroccidente del país- (ver mapa 2).

Además, el análisis de una subregión con estas características contribuye a lograr apreciaciones más precisas, disminuyendo los riesgos de falacia ecológica. Al estar tan claramente divididos los territorios habitados por comunidades afrodescendientes e indígenas puede observarse como cada uno de estos grupos apoyó nítidamente a Márquez y Petro respectivamente, pudiéndose apreciar, a partir de la información recolectada a través de testimonios, que esta tendencia tuvo un alcance territorial más amplio.

Manteniendo el foco aun en las variables identitarias, el efecto espacial del género tampoco es

homogéneo. De hecho, pueden apreciarse clústeres vinculados a una relación positiva –por cada punto porcentual de mujeres en los concejos municipales es mayor el porcentaje de puntos porcentuales de votos por Márquez- en las costas Pacífico y Caribe. Esto nos muestra que, si bien podría existir la existencia de un efecto de derrame institucional, este también parecería estar vinculado a otro tipo de dinámicas de carácter local.

Pero como se planteó, los resultados asociados a estas primeras variables comienzan a matizar efectos de “los nadies” y de “los lugares que no importan”, mostrando, como es esperable, relaciones más complejas desde este punto de vista.

Con respecto al segundo segmento –es decir, aquellas variables directamente asociadas al desarrollo social-, los resultados parecen estar más claramente asociados a los señalados teóricamente por Kouba y Poskočilova (2014) –y a la evidencia aportada para el análisis de otros casos en Colombia (Botero et al 2023 Albarracín y Milanese 2022 y Espinos 2019)- que aquellos singularizados por “la revancha de los lugares que no importan”.

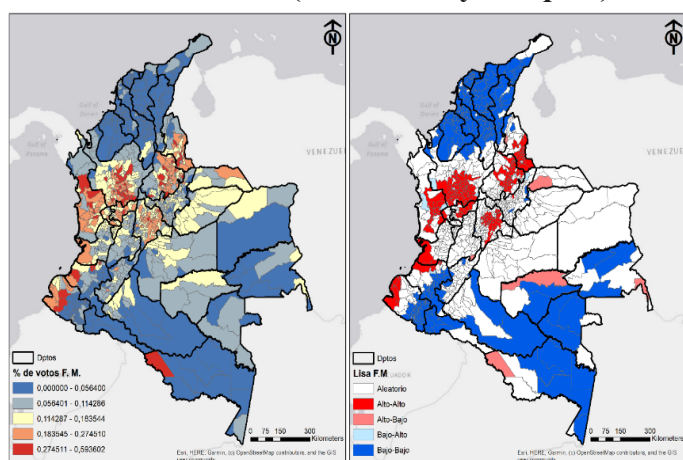
De hecho, como se mencionó, un mayor porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas en un municipio impacta negativamente sobre su voto. Esto se aprecia claramente cuando se realiza el análisis local –ver homogeneidad cromática en mapa 1- en la mayor parte del país. Se refuerza así, la premisa teórica que señala que son zonas con mayor desarrollo aquellas que muestran una mayor predisposición a votar por candidatas. En este caso un elemento extra como es la ya mencionada ide de interseccionalidad.

Esto puede llevar a concluir con fuerza en que, *ceteris paribus*, son zonas con mayor riqueza relativa aquellas donde tendió a obtener su mejor rendimiento desde un punto de vista porcentual. De hecho, el mapa 3 muestra que, tanto desde el punto de vista del porcentaje de votos (mapa izquierdo) como de la formación del *hot spots* –clústeres caracterizados por municipios con altos porcentajes de votos rodeados por otros con la misma característica- (mapa

derecho), zonas ricas como el área metropolitana de Bogotá, Medellín y Cali⁹ –además de enclaves como las de Bucaramanga- son aquellas en las que obtuvo sus mejores resultados.

Así, como señalaron Kouba y Poskočilova (2014) las zonas caracterizadas por mayores niveles de desarrollo parecen estar produciendo electorados con una mayor predisposición a votar por candidatas, incluso, como sucede en este caso, caracterizadas por la “acumulación” de intersecciones que la hacen singular.

Mapa 3. Rendimiento de Francia Márquez en la consulta del PH (% de votos y hot spots)



Elaboración propia con datos de la RNEC

No obstante, cabe recordar que el nivel de agregación de los datos que caracteriza al trabajo no permite hablar de un voto de clase. De hecho, como se mencionó anteriormente, su rendimiento mejoró en aquellos territorios caracterizados por menores NBI, lo que no implica que haya sido gente con mejores condiciones socioeconómicas de esos municipios la que votó por ella. Tampoco debe asumirse que en las zonas más ricas ganó la elección, sino que la diferencia que la separó con Petro fue inferior.

Pero la tesis del desarrollo no se limita exclusivamente a dimensiones como la de las necesidades básicas. Otras variables como es el hábitat también pueden jugar un lugar relevante. Nuevamente en este caso, la estrategia de campaña choca con lo que indican las premisas teóricas. Si la noción de “los na-

⁹ Aunque en este último caso el buen rendimiento se produjo en municipio pertenecientes a su área metropolitana sin que el buen resultado se diera específicamente en Cali.

dies” condujo a buscar votos en lugares periféricos, fue el mayor nivel de urbanización que estuvo asociado al mejor rendimiento de la candidata. Esto no solo se aprecia desde el punto de vista de resultados promedio sino también de la homogeneidad de los β locales en las GWR.

Nuevamente es este caso no fueron “los lugares que no importan” sus bastiones electorales. Naturalmente no es esperable que esto suceda desde el punto de vista del número de votos –más del 70% de la población colombiana vive en zonas urbanas-; sin embargo, lo remarcable es que tampoco sucedió al analizar el porcentaje de votos que obtuvo en cada municipio, siendo las zonas con mayor densidad de población donde su rendimiento fue visiblemente superior.

Para terminar, en este caso, tampoco debe asumirse que en las zonas caracterizada por un mayor nivel de urbanización Marquez ganó la elección, sino que la diferencia que la separó con Petro fue inferior.

Consideraciones finales

A modo de conclusión es importante señalar que es difícil identificar una fisonomía precisa del electorado de la actual vicepresidenta. En este sentido, existen fuertes indicios que, como señala la teoría, el desarrollo socioeconómico jugó un rol crucial en su sorprendente rendimiento. De hecho, fueron zonas caracterizadas por bajos porcentajes de NBI aquellas donde fue más exitosa, mostrando que el desarrollo estaría produciendo electorados más sensibles a votar por candidatas; en este caso caracterizada por otras condiciones –interseccionalidad- que la hacen singular.

No obstante, la ausencia de desarrollo puede ser compensada por variables identitarias que, en este caso, jugaron un rol crucial. Más específicamente, la presencia de una alta proporción de población afrodescendiente en un municipio.

Pero también es importante remarcar que no todas las variables identitarias produjeron un efecto

homogéneo, mostrando que la condición de marginalidad de un electorado no necesariamente conduce a la elección de un candidato/a que enarbole un discurso enfocado en él.

Por último, debe remarcar que la dimensión espacial juega un rol importante en el comportamiento electoral que suele no ser estacionario y donde las dinámicas locales y regionales suelen jugar un rol central aún en elecciones de carácter nacional.

Referencias bibliográficas

ABEL, C. (1987). *Política, Iglesia y Partidos en Colombia*. Bogotá: FAES.

AGUDELO, C. (1999). Política y organización de poblaciones negras en Colombia. En C. AGUDELO, O. HOFFMAN, & N. Rivas, *Hacer política en el pacífico Sur: Algunas Aproximaciones* (págs. 2-38). Cali: Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

AGUDELO, C. (2002). Etnicidad y elecciones en Colombia. *The Journal of Latin American Anthropology*, 7(2), 168-197.

ALBARRACÍN, J., & MILANESE, J. (2021). Cuando lo local no es función de lo nacional: Efectos diferenciales del cambio institucional en Colombia (1997-2015). *Revista de Ciencia Política*, 41(1), 35-65.

ANSELIN, L. (2006). How (not) to lie with spatial statistics. *American journal of preventive medicine*, 30(2), s3-s5.

BARBARY, O., URREA, F., & VIÁFARA, C. (2004). Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana. En O. BARBARY, & F. URREA, *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y en el Pacífico* (págs. 69-112). Cali: CI-DESE-UNIVALLE-IRD-COLCIENCIAS.

BASABE SERRANO S y PÉREZ, F 2022 Spillover

effects of quota or parity laws: The case of Ecuador women mayors, *Latin America Policy Volume 13, Issue 1* Pages 82-103

BASSET, Y. (2023). Votos y estratos: la creciente estratificación social del sistema partidario colombiano en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología*, lxviii (249), 199-226.

BERNAL, A. 2006. “¿Qué es ganar y qué es perder en política?: los retos en la participación electoral”. *Análisis Político* 19 (56): 72-92

BITAR, S., TOLOSA, S., & TOLOSA, Y. (2023). Gustavo Petro y el triunfo de la izquierda en Colombia: análisis de las preferencias de voto en la primera vuelta presidencial de 2022. *Colombia Internacional*, 116, 103-132. doi:10.7440/colombiaint116.2023.04

BOTERO, S., GARCÍA-MONTOYA, L., OTERO-BAHAMÓN, S., & LONDOÑO-MENDEZ, S. (2023). Colombia 2022: Del fin de la guerra al gobierno del cambio. *Revista de Ciencia Política*, 43(2), 223-254.

BOTERO, S. 2020. “Mujeres en los concejos colombianos: saldo en rojo”. *La Silla Vacía*, 16 de enero. Consultado el 20 de junio de 2021. <https://www.la-sillavacia.com/red-de-expertos/red-de-las-mujeres/mujeres-en-los-concejos-colombianos-saldo-en-rojo/>

PACHÓN, M. y LACOUTURE, S. *Female Representation in Colombia A Historical Analysis (1962–2014)*. En *Gender and Representation in Latin America*. Oxford University Press, 2018. p. 228-244.

CEPEDA, F. y LECAROS, C. 1976. *Comportamiento del voto urbano en Colombia: una aproximación*. Bogotá: Universidad de los Andes.

CHILITO, A. (2018). Poblaciones indígenas y elecciones locales en cuatro municipios del Departamen-

- to del Cauca 2003-2015. *Colombia Internacional*, 94, 143-175.
- COLMENARES, G. (1968). *Partidos Políticos y Clases Sociales*. Bogotá: Uniandes.
- DAVIDSON-SCHMICH, L. 2016 *Gender Quotas and Democratic Participation: Recruiting Candidates for Elective Offices in Germany*, University of Michigan Press
- DE SMITH, M., GOODCHILD, M., & LONGLEY, P. (2018). *Geospatial Analysis. A Comprehensive Guide to Principles Techniques and Software Tools*. Winchelsea: The Winchelsea Press.
- DIX, R. (1967). *Colombia: The Political Dimensions of Change*. New Haven: Yale University Press.
- ESCOBAR, A. (28 de septiembre de 2022). ¿Quiénes son las y los nadies y por qué importan? Obtenido de *El Espectador*: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/arturo-escobar/quienes-son-las-y-los-nadies-y-por-que-importan/>
- ESPINOSA, C. (2019). *Influencia de los factores socioeconómicos en el rendimiento del candidato Gustavo Petro durante las elecciones presidenciales de Colombia en el 2018*. Universidad Icesi: Trabajo de grado para optar por el título de Politóloga.
- FOTHERINGHAM, S., BRUNSDON, C., & CHARLTON, M. (2002). *Geographically Weighted Regression*. Sussex: Wiley.
- GELVEZ, J. & JOHNSON, M. (2023). Los nadies y las nadies: The Effect of Peacebuilding on Political Behavior in Colombia. *Latin American Politics and Society*, 66(3):1-28
- GUTIÉRREZ SANÍN, F., VIATELA, J., & ACEVEDO, T. (2008). ¿Olivos y aceitunos? los partidos políticos colombianos y sus bases sociales en la primera mitad del siglo XX. *Análisis Político*, 62, 3-24.
- HARBERS, I., & INGRAM, M. (2019). Politics in Space. En A. Giraudy, E. Moncada, & R. Sneyder, *Inside Countries. Subnational Research in Comparative Politics* (págs. 57-91). Cambridge: Cambridge University Press.
- HARKESS, S. y PINZON, P. 1975. Women, the Vote and the Party in the Politics of the Colombian National Front. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 17 (4): 439-464.
- HOSKIN, G. 1998 *Urban electoral behavior in Colombia* Dietz, Henry A., Shidlo, Gil, Urban elections in democratic Latin America Wilmington, Del. : SR Books, 1998.
- JALALZAI, F. y KROOK, M. *Beyond Hillary and Benazir: Women's Political Leadership Worldwide*. *International Political Science*
- JALALZAI, F. *Women Rule: Shattering the Executive Glass Ceiling*. *Politics & Gender*, 2008, vol. 4 (2): 205-231.
- KAISIU, B., y TAMAYO GRISALES, Y. (2019). Neoconservadurismo versus populismo socialdemócrata. Una comparación de los discursos anticorrupción de Iván Duque y Gustavo Petro en la segunda vuelta presidencial de 2018. *Estudios Políticos*, 56, 123-147.
- KAISIU, B., TAMAYO GRISALES, Y., VALENCIA, Y. y GIRALDO, M. (2023). La votación de clase en las elecciones presidenciales 2006-2018 en los principales centros urbanos de Colombia: una hipótesis. *Colombia Internacional*, 113, 171-202.
- KOUBA, K. y POSKOILOVÁ, P. Los efectos de las reglas electorales sobre el éxito de las mujeres en las elecciones presidenciales en América Latina *América Latina Hoy*, vol. 66, enero-junio, 2014, pp. 17-46 Universidad de Salamanca Salamanca, España
- LAURENT, V. (2010). Con bastones de mando o en el tarjetón. *Movilizaciones políticas indígenas en Colombia*. *Colombia Internacional*, 71, 35-61.

- LAURENT, V. (2012). Dos décadas de movilización electoral indígena en Colombia. Una mirada a las elecciones locales de octubre de 2011. En M. Batlle, & L. Wills, *Política y territorio. Análisis de las elecciones subnacionales en Colombia 2011* (págs. 161-195). Bogotá: PNUD, IDEA, Netherlands Institute for Multiparty Democracy.
- LAURENT, V. (2016). Élite(s) e indianidad en Colombia: retos de democracia en contexto de multiculturalismo. *Colombia Internacional*, 87, 145-169.
- LAURENT, V. (2022). 50 (y más) años de resistencia indígena desde el Cauca, Colombia. De la lucha por la tierra hacia la construcción de otro mundo. *Colombia Internacional*, 111, 3-29.
- MILANESE, J. (2019). Patrones espaciales de comportamiento electoral. Análisis de la distribución geográfica de los votos de Iván Duque y Gustavo Petro. En F. Barrero, *Elecciones presidenciales y de Congreso 2018. Nuevos acuerdos ante diferentes retos* (págs. 165-199). Bogotá: KAS.
- MILANESE, J. (2020). Más que una simple arena. El espacio como variable que influencia la configuración de las preferencias electorales en Colombia. En P. Montilla, & M. JIMÉNEZ, *Elecciones 2018 en Colombia: la competencia política en un escenario de paz* (págs. 235-274). Bogotá: Universidad del Externado.
- MILANESE, J., DONNEYS, E., & VIAFARA, N. (Manuscrito inédito). Nuevas candidaturas, viejos votos. Análisis del ajuste de los electorados y la dirigencia de derechas en las elecciones presidenciales en Colombia (2022).
- MILANESE, J. y VALENCIA, I. “Espejismos de representación especial: análisis de la circunscripción especial afro para la Cámara de Representantes.” *Elecciones en Colombia* (2014): 207-231.
- MORENO, C. y CUENCA, J. 2024. “Presentación Del índice De representación Femenina política Departamental (Irfed): Una aproximación Para Medir La Presencia Femenina En Cargos De elección Popular En El Orden Regional En Colombia”. *Colombia Internacional*, no. 117.
- NORRIS, P. (2018). Do perceptions of electoral malpractice undermine democratic satisfaction? The US in comparative perspective. *International Political Science Review*, 1-18.
- NORRIS, P. *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- ORTEGA, B. y CAMARGO, G. 2011. “La nueva ley de cuotas en Colombia. El caso de las asambleas departamentales, 2007-2011”. En *Política y territorio. Análisis de las elecciones subnacionales en Colombia*, editado por Wills-Otero, L. y Battle, M. 197-220. Bogotá: PNUD; IDEA; NIMD.
- PACHÓN, M. y AROCA, M. 2017. “Effects of Institutional Reforms on Women’s Representation in Colombia, 1960-2014”. *Latin American Politics and Society* 59 (2): 103-121. <https://doi.org/10.1111/laps.12020>
- PANTOJA GARCÍA, J. C., & SANDOVAL ACOSTA, G. (2020). El ‘baculazo a la gobernadora’: Mujeres, género y política en Colombia en la década del setenta del siglo xx. *Revista Controversia*, (215), 237-275.
- PERALTA, L. C. (2005). Curules especiales para comunidades negras: ¿realidad o ilusión? *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, 7, 147-172.
- PINZÓN, P. y ROTH LISBERGER, D. (1977). Participación política de la mujer. En Magdalena León de Leal (Dir.), *La mujer y el desarrollo en Colombia* (pp.29-69). Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.